



Samaniego, Blanca
Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
Ciclo: Lengüajes VI, 2017
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad

Blanca Samaniego

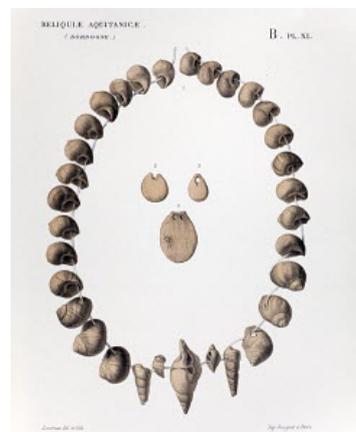
RESUMEN: El adorno corporal para la Arqueología del siglo XX no ha supuesto un problema interpretativo, siempre asociado a los pobladores del Paleolítico Superior; sin embargo, en las dos últimas décadas adquiere una importancia crucial porque contribuye, como un argumento principal, en la definición de conducta simbólica, semejante en neandertales y humanos modernos. Veremos las pruebas que permiten inferir el adorno corporal y la representación del cuerpo, desde los comienzos hasta el inicio del Paleolítico Superior, para observar en qué modo permiten deducir cambios de conducta y de la consciencia humana. Desde la semiótica visual y pragmática se pueden considerar otras categorías que matizan el concepto de lo simbólico y, atendiendo a estas categorías, la semiosis apunta a una aparente equivalencia en el lenguaje visual *Neanderthal* y *Homo sapiens*, pero que en ningún caso atraviesa completamente el horizonte de lo simbólico, es decir, el de la emergencia de la antropomorfización en objetos que son, a la vez, imagen especular, estímulo de repetición y de transgresión simbólicas. Reflexionamos sobre el sentido de la experiencia del cuerpo y de cómo a través de su representación tuvo que producirse la experiencia de la eficacia simbólica.

PALABRAS CLAVE: Consciencia visual, Semiótica Visual, simbolismo, *Gestalt*.

Intervención: 26 de julio

Introducción

Los objetos de adorno corporal se conocen desde los inicios de la Arqueología en el siglo XIX, a parte de las primeras reacciones de sorpresa nunca fueron un tema de debate siempre asignados a las culturas del Paleolítico Superior. El peor problema era la dificultad de su conservación, como las cuerdas y fibras vegetales, dejando sólo la posibilidad de deducirlo en conchas y otros objetos perforados que se interpretan como colgantes. Estos materiales son ahora mucho más abundantes y permiten nuevas hipótesis.



Colgantes descubiertos por Eduard Lartet en abrigos de la Dordoña, 1864-65.



Samaniego, Blanca
Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
Ciclo: Lengüajes VI, 2017
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

El adorno corporal se califica como conducta simbólica en la arqueología cognitiva reciente, en especial porque ha cambiado profundamente la manera de comprender la cultura neandertal y pasa a primer plano la comparación de la capacidad cognitiva y simbólica entre neandertales y humanos modernos.

Así, el resto arqueológico se convierte en un indicio o prueba de una forma de lenguaje, un primer gesto para la emergencia del arte, un signo de capacidades cognitivas aptas para la autoconciencia y la conducta simbólica. Ya se había propuesto la correspondencia evolutiva de niveles de consciencia conforme al desarrollo cerebral en la apercepción inconsciente, la consciencia (representación del mundo) y auto-consciencia (Oakley 1971). “Exograma” (*exogram*, neologismo acuñado por Merlin Donald, 1991, al contraponerlo con el concepto engrama¹) se usa para cualificar manifestaciones de actividad cognitiva sobre objetos, como trazos de memoria externalizados por otras especies pre-humanas. Por estos objetos-exograma se infiere una capacidad simbólica, sin precisar, y se propone una co-evolución cognitiva (memoria, consciencia, cultura) que se desarrollaría en tres etapas, mimética, mítica y teórica (Donald 2010; Bednarik 2014).

La consciencia, desde la neurobiología, es un fenómeno emergente de la actividad sistémica del cerebro que produce estados de apercepción algo (dentro o fuera de nosotros mismos). Así, el pensamiento dualista no es una simplificación teórica sino un producto cerebral de nuestra especie una vez que articula la consciencia límbica o primaria (más antigua) con la consciencia reflexiva (más

evolucionada). Esta interacción se conoce poco aún y se desconocen las causas de la emergencia de la consciencia porque los métodos de investigación no incluyen la experiencia subjetiva (Zumalabe-Makirriain 2016); en palabras de Francisco Rubia “la consciencia no es un fenómeno todo-o-nada” (Rubia 2010, 2015).

Podemos decir que el exograma es una metáfora producto del pensamiento dualista (dentro-fuera, interno-externo) para teorizar sobre la emergencia del arte (o paleo-arte) en la evolución humana. Conforme a esta idea, a partir del estado evolutivo mimético y la apercepción inconsciente, del lenguaje corporal y gestual, y del comportamiento mimético en relaciones sociales, emergería el primer salto hacia otra consciencia en el pensamiento holístico² que conducirá al pensamiento simbólico.

El análisis de estas pruebas tratadas como signos desde la semiótica visual permite matizar su cualificación. El objetivo es profundizar en la complejidad del fenómeno de lo simbólico, ir abandonando el modelo simple de interpretación de los objetos arqueológicos como simbólicos o no, como efecto de un pensamiento dualista. Por eso la pregunta: ¿El adorno corporal es signo de comportamiento simbólico?

Respecto al sentido de la experiencia del cuerpo la antropóloga Adriana Guzmán (2009) afirma que las tres dimensiones ontológicas planteadas por Jean Paul Sartre, cuerpo vivido, cuerpo percibido y cuerpo interpretado, se pueden corresponder con los registros Real, Imaginario, Simbólico de Lacan.

¹ Engrama, “patrón, red o sistema de redes neuronales del cerebro humano que tiene como efecto estructuras estables de memoria, consciente o inconsciente, como respuesta a estímulos internos o externos del cuerpo” (Montserrat 2001).

² Holístico es el término utilizado por la lingüista Alison Wray para defender un protolenguaje sin gramática, cadenas cortas de palabras unidas o con una gramática difusa, en contraposición al lenguaje sintáctico. Holístico, conciencia de campo unificado, en Zumalabe-Makirriain.



Samaniego, Blanca
 Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
 Ciclo: Lengüajes VI, 2017
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

Vivencias – conocimiento del/desde el cuerpo (Piera Aulagnier)	Dimensiones ontológicas de la corporeidad (Jean Paul Sartre)	Estructura Inconsciente (Jacques Lacan)		Relaciones
Esquema corporal Mapa 3d	cuerpo vivido	registro real	0	Sin referencia a ninguna otra cosa
Imagen corporal Percepción afectiva	cuerpo percibido	registro imaginario	1	Relaciona una segunda con una primera cosa entre sí
Postura corporal Síntesis conjunción	cuerpo interpretado	registro simbólico	2	Nombrable. Relaciona una segunda y tercera cosa entre sí

Su idea está resumida, en síntesis, en la tabla (arriba). Esta propuesta no sólo aborda el reconocimiento del propio cuerpo sino también el del otro, en la cultura que se habita. No observa categorías ontológicas estáticas sino una dinámica entre la ausencia de referencia o la presencia de referencias que condicionan la conducta. Guzmán destaca, a partir de su lectura de Lévi-Strauss (respecto al incesto, el inconsciente y la cultura), que son las relaciones lo que orienta la naturaleza de esta dinámica.

Puesto que en este trabajo tratamos restos arqueológicos con los que conjeturar una noción y una experiencia del cuerpo, destacamos también la importancia de las relaciones (cuarta columna de la tabla) que inferimos en ellos. Por eso analizaremos las pruebas como signos, como relaciones signílicas.

En otro lugar Lévi-Strauss afirma que:

“El problema fundamental es, pues, el de la relación existente entre un individuo y el grupo, o para ser más exactos, entre un cierto tipo de individuos y determinadas exigencias del grupo.”
 (Lévi-Strauss 1974: 207).

Para disolver, digamos, esta tensión se pone en marcha un motor de transferencia de conocimiento entre el pensamiento con déficit de significado y la sobreadundancia de significantes, o en el pensamiento normal complementado por el patológico en la experiencia de la eficacia simbólica del mito (Lévi-Strauss 1974: 195-227). Y estos estados se pueden relacionar con la consciencia reflexiva y la consciencia límbica, entendidas no como dos polos sino en una dinámica subjetiva (tanto si responde a una exigencia exterior como si la impone) en un contexto social. Podemos pensar, entonces, que el escenario descrito por Lévi-Strauss podría corresponder a un estatus final en las pruebas arqueológicas.

Así, la producción de imágenes es un reflejo del pensamiento (social o subjetivo) que debe ir acompañado, al menos, de una consciencia visual y de una memoria episódica (autobiográfica) así como de un sentido social de la antropomorfización y su pragmática. Esta pragmática, en relación al cuerpo humano, es lo que vamos a buscar con la arqueología, bien como anécdota, como acontecimiento o como materia estructural.



Samaniego, Blanca

Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad

Ciclo: Lengüajes VI, 2017

Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

Sin embargo, la arqueología tiene un problema intrínseco fundamental, consiste en que no puede interpretar correctamente la repetición. En especial cuando se trata de materiales y yacimientos singulares cabe preguntarse si responden a una conducta general o excepcional, o si el caso pertenece a una manifestación inicial de la hipotética conducta inferida o si ya sucedía antes. Si un resto excepcional se constituye en prueba de una hipótesis general, ¿qué certeza la avala? En este trabajo consideramos el caso singular en su dimensión concreta y los casos repetidos en su dimensión sociocultural, equivalente a la manifestación de una repetición estructural.

Este plan se basa también en la consideración de que la arqueología actual ofrece, a pesar del sesgo y el azar de los hallazgos, una realidad suficiente para la construcción de un modelo teórico y éste debe ajustarse a ella. Porque la arqueología no es una ciencia predictiva sino inferencial y conjetural.

Primates ante el espejo

Antes de la exposición de pruebas arqueológicas observaremos unos fragmentos audiovisuales sobre el comportamiento de primates ante el espejo y que prueban el auto-reconocimiento (Ver enlaces web en Bibliografía). Esta muestra nos proporciona un entrenamiento para pensar en el comportamiento más básico respecto al reconocimiento del propio cuerpo y del cuerpo del otro.

Se trata de experimentos en laboratorio con chimpancés (de *National Geographic* y de la tesis doctoral de Patrick Malone, 2009) pero también de grabaciones recientes a chimpancés y gorilas en Gabón para observar el comportamiento ante el espejo en el hábitat natural. Los especialistas valoran que el auto-reconocimiento del cuerpo está probado por la localización inmediata de una

mancha artificial (una tinta de color en la cara), tanto en niños humanos como en el orangután adulto (que la recuerda incluso cuando no está frente al espejo). Sin embargo, la prueba que nos parece definitiva es la búsqueda de la zona genital y anal en chimpancés o en gorilas ante el espejo en el medio natural (también se ha observado a macacos en jaula con un espejo examinando sus genitales, Rajala et al. 2010).

La interpretación que nos parece correcta de esta conducta es que se les presenta un medio desconocido (el espejo) con el que se puede comprobar el estado del propio cuerpo (o parte de él) y se utiliza correctamente. Pero no todos los individuos actúan de la misma manera, por ejemplo, un macho alfa gorila decide ignorar la presencia de la imagen del espejo, aunque no sabemos por qué podemos suponer que el gorila “entiende” que no hay peligro para el grupo. En cambio, las crías chimpancés muestran más curiosidad sobre su propia imagen que los adultos, aunque ignoran qué pueden hacer con ella. Parece que esta curiosidad desaparece con la madurez, lo cual es muy interesante si buscamos paralelismos cognitivos con nuestra especie.



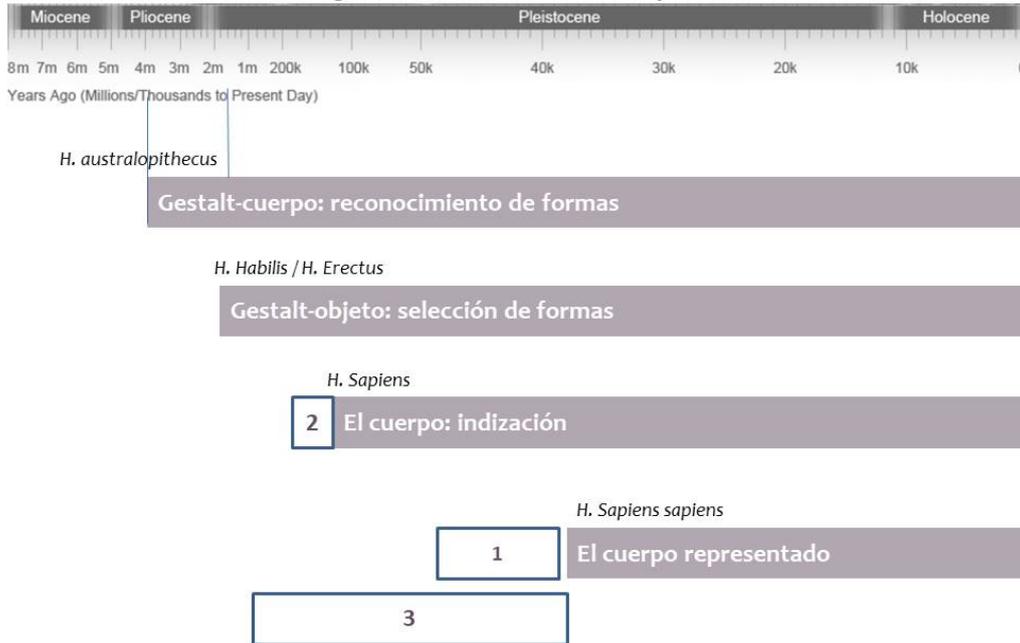
Chimpancé explorando su boca ante el espejo.



Samaniego, Blanca
 Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
 Ciclo: Lengüajes VI, 2017
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

HIPÓTESIS ARQUEOLÓGICAS

Sobre el origen del simbolismo o del comportamiento moderno



Hipótesis arqueológicas

Las pruebas arqueológicas se exponen ordenadas cronológicamente, pertenecen a varias especies y se muestran a través de una sucesión de hitos que reflejan los cambios más significativos en la evolución cultural. Estos hitos son: el reconocimiento de formas, la selección de formas, la indización del cuerpo y la representación del cuerpo.

Para los arqueólogos se trata de averiguar si la cognición moderna y las innovaciones asociadas son exclusivas de nuestra especie, si surgieron abruptamente, gradualmente o resultado de un proceso discontinuo (d'Errico y Stringer. 2011). Se han propuesto tres escenarios para explicar el origen de la modernidad cultural.

1. Que la cognición moderna es única de nuestra especie y es la consecuencia de una

mutación genética que tuvo lugar aproximadamente hace 50 mil años en África entre los seres humanos anatómicamente modernos ya evolucionados.

2. Que la modernidad cultural emergió gradualmente en África comenzando por lo menos hace 200 mil años en concierto con el origen de nuestra especie en ese continente.

3. Que las innovaciones indicativas de la cognición moderna no se limitan a nuestra especie y aparecen y desaparecen en África y Eurasia entre 200 y 40 mil años antes de consolidarse totalmente.

También se sugiere que la aparición de "comportamiento moderno" fue provocada por procesos socio-demográficos, y no es un fenómeno específico de una especie; la base genética y cognitiva correspondiente debe haber estado presente en el género *Homo* antes de la división evolutiva entre neandertales y linajes humanos modernos



Samaniego, Blanca
 Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
 Ciclo: Lengüajes VI, 2017
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

(Zilhão 2007). Es decir, se busca demostrar si hay un “comportamiento completamente simbólico *sapiens*”.

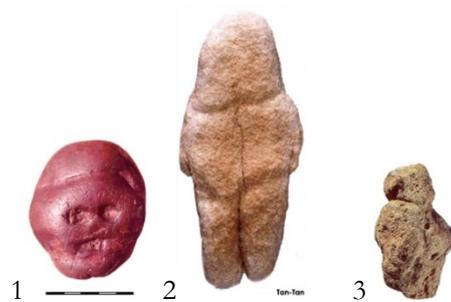
1. Gestalt-cuerpo

El inicio del reconocimiento de forma corporal, o *gestalt* del cuerpo, se observa con un grupo discreto de pruebas, por las que esta etapa evolutiva se define por una supuesta conducta mimética, los individuos disponen de memoria episódica y visual, consciencia primaria de formas, pensamiento holístico y apercepción inconsciente (*unconscious awarenes*). La investigación arqueológica no sólo consiste en contextualizar estos objetos, sino también en comprobar si han sido manipulados antrópicamente:

1 El canto de jasperita de Makapansgat (Suráfrica) fue encontrado en contexto australopiteco y atribuido a un tiempo entre 1.4 y 1 millón de años o más antiguo según autores (Hayden 2003). Las formas son naturales pero todos reconocemos una cara humana. Es un caso claro de acumulación de objetos curiosos.

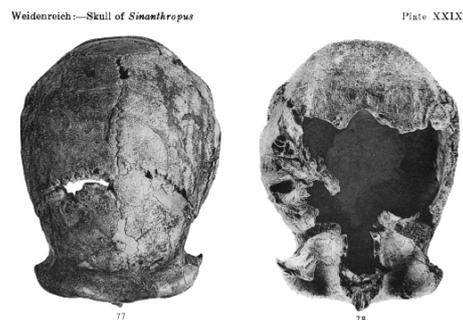
2 Figurita de cuarcita encontrada en Tan-Tan (Marruecos), atribuida a *Homo erectus* de hace 300.000 años. Está supuestamente rebajadas algunas hendiduras y manchada de ocre en una de sus superficies (Bednarik 2003).

3 Fragmento de lava volcánica de Berekhat Ram (Israel), de unos 3 cm de alto, se encontró cerca de la laguna sobre un cráter inactivo, en una capa aluvial entre dos basálticas, datada aproximadamente entre 280.000 y 250.000 años. Tiene restos de avivado en algunas hendiduras, observadas al microscopio, que marcan una supuesta definición de cabeza y cuerpo humanos (d'Errico y Nowell 2000).



Reconocimiento de formas (Hayden 2003; Bednarik 2003; d'Errico y Nowell 2000).

Es imposible saberlo, pero es muy probable que estas formas se obtuvieran por el estímulo de las formas naturales, de manera espontánea, una experiencia relacionada con la memoria episódica y con la emergencia de esa consciencia visual, pero sin alcanzar la auto-conciencia. La realidad arqueológica indica que esa consciencia visual y corporal no tuvo trascendencia cultural. Respondiendo a Bednarik y a Donald, la escasez de pruebas y la ausencia de otras más tardías es indicador de que no pueden considerarse exogramas, en el sentido de memoria externa.



Experiencia de fragmentación del cuerpo (Hayden 2003).

Sobre la experiencia de la fragmentación corporal hay que apuntar los restos craneales recuperados en Zhoukoudian (Beijing, China). La manipulación se produjo para separar los huesos de la cara y extraer la masa cerebral por *Sinanthropus Pekinensis* que vivió allí entre 500.000 y 300.000 años. Su estudio concluyó



Samaniego, Blanca

Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad

Ciclo: Lengüajes VI, 2017

Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

que pertenecerían a unos 40 individuos, de los que se reconstruyeron varios cráneos. Este hallazgo conduce a la idea de que el canibalismo pudo ser una conducta esencial relacionada con la concepción de alguna forma de alma o fuerza vital o espiritualidad o consciencia, observable también en otros yacimientos y en otras culturas (Hayden 2003). En cambio, para otros autores, es difícil defender que fuera algo más que el canibalismo alimentario. Sin embargo, puede pensarse en la noción del cuerpo fragmentado (o partes del cuerpo) vinculada a la experiencia y de la consciencia del cuerpo, apercibido como *Gestalt*, sin desprenderse del pensamiento holístico.

2. Gestalt-objeto

Entre 500 y 100 mil años el registro arqueológico consta de innumerables restos líticos que han sido la base para inferir la innovación tecnológica y cultural anterior a la nuestra. Esta actividad estuvo dirigida a la selección de formas de manera consciente. Tuvo que intervenir una dinámica entre la memoria motora, episódica, operativa y visual, y una consciencia de acción con implicaciones en la noción secuencial del tiempo, es decir, el acceso a un sentido al terminar la experiencia. En otras palabras, se dirigía a la planificación de un objeto. La conjugación de estos componentes nos lleva a la formación de una mente predictiva.

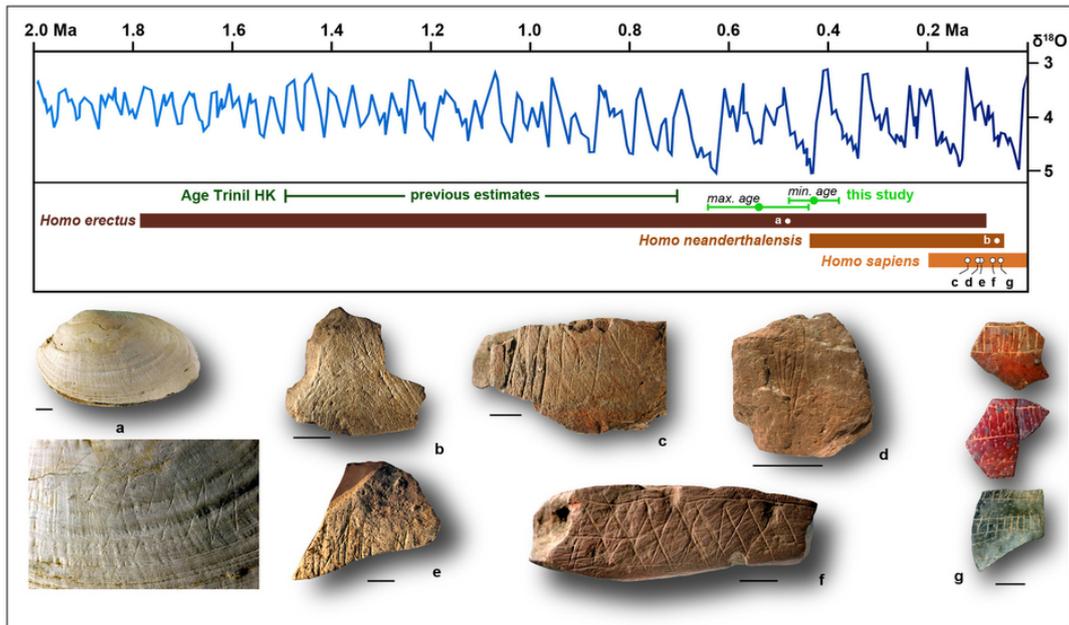
Aunque sepamos qué áreas cerebrales se estimulan y activan en el reconocimiento de objetos, espacios y el movimiento en él, y aunque sean las mismas en humanos y chimpancés, esta memoria operativa no es la misma que la inferida por los investigadores japoneses sobre chimpancés localizando y secuenciando números o letras japonesas en un monitor (ver el vídeo 4: Symbolic representation and working memory).

El caso de “Ai & Ayumu” (Japón, 2013) que ha impresionado a los investigadores, muestra una conducta tipificada como parte de tareas de trabajo, pero la acción está más relacionada con la memoria visual y espacial en ausencia total de simbolismo (los chimpancés ignoran lo que significan los números o los signos japoneses del color), es decir, a un reconocimiento selectivo de formas muy agudo, perfectamente coherente con su adaptación al medio boscoso. La misma tarea ejecutada por humanos (niños y adultos) mostró un rotundo fracaso, ninguno podía terminarla correctamente. Nuestro fracaso para resolver esta tarea ¿se debe al pensamiento simbólico?

De los restos líticos sabemos que múltiples formas, texturas, colores, cualidades de la materia, han sido objeto de acumulación, observación y manipulación, hasta construir secuencias de impacto, cadenas operativas, con fines prácticos concretos, cortar, rasgar, agujerear, etc. Los útiles líticos han sido también objeto de examen sobre el sentido estético, del gesto y el gusto por las formas (de Beaune 2013). Por ejemplo al elegir un fragmento de sílex con una concha incrustada y respetar esta forma al elaborar un bifaz achelense, atribuido a *Neanderthal* de hace unos 100.000 años (en el Museum of Archaeology & Anthropology. Cambridge).



Bifaz achelense, West Tofts, Norfolk.



Muestra de comportamiento sígnico: a. Trinil; b. Quneitra; c. Klasies River; d. Blombos Cave; e. Qafzeh; f. Blombos Cave; g. Diepkloof (Fig. 10 en *Nature*, 2015, 518: 228-231)

Podemos interpretar estos materiales como respuesta a un estímulo cognitivo externo, motivada en una pragmática (la necesidad alimentaria, por ejemplo) pero también pudo intervenir una compulsión de repetición, un estímulo interno que pudo generar un excedente de actividad. En esta compulsión repetitiva (cortar, romper) se puede proponer un modo de goce primario, desvinculado de la inmediatez de un cuerpo a rasgar. Además, fuera útil o compulsivo, la sintaxis pudo ser pre-consciente (conforme a la definición de Lacan S11 1964), es decir, la cadena operativa se desarrolla en el ensayo prueba-error sin requerir una nominación previa del acto o del objeto final. Por esa razón, parece una conjetura razonable que el lenguaje relativo a las cadenas operativas líticas se desarrollara en sincronía con la elaboración de un método preciso, por ejemplo, la técnica Levallois neandertal: ahí sería útil inventar referencias lingüísticas para partes del objeto o la operación en él.

Sin embargo, algo cambia cuando se marcan materiales sin utilidad aparente. Por ejemplo, los que casos presentados recientemente en *Nature* con una línea del tiempo para destacar la antigüedad de una concha grabada por *Homo erectus* en Trinil, Java (Joordens et al. 2015). En comparación con los útiles líticos y óseos, estos objetos son muy escasos, casi todos pertenecen a humanos modernos pero también a neandertales. Se consideran prueba de actividad simbólica porque supuestamente estas líneas refieren a algo que no está presente.

Pero puede ser también que esas referencias se agoten en el objeto mismo, como una experiencia en la materia. ¿O son referencias sobre una acción con la materia? Y, si la esencia de la actividad simbólica es su efecto multiplicador del sentido, y estos objetos tuvieron una función simbólica, ¿cómo se explica su eventualidad?, ¿caso la actividad simbólica es un fenómeno que pueda aparecer y desaparecer?



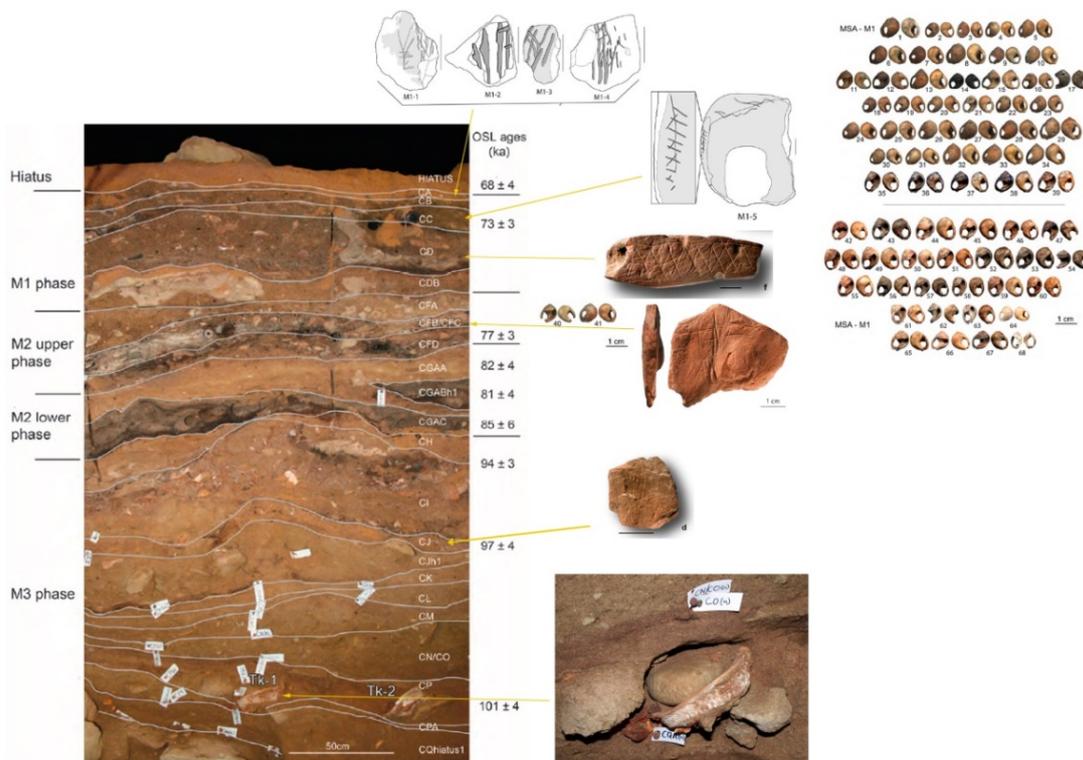
Samaniego, Blanca
 Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
 Ciclo: Lengüajes VI, 2017
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

3. El cuerpo: indización

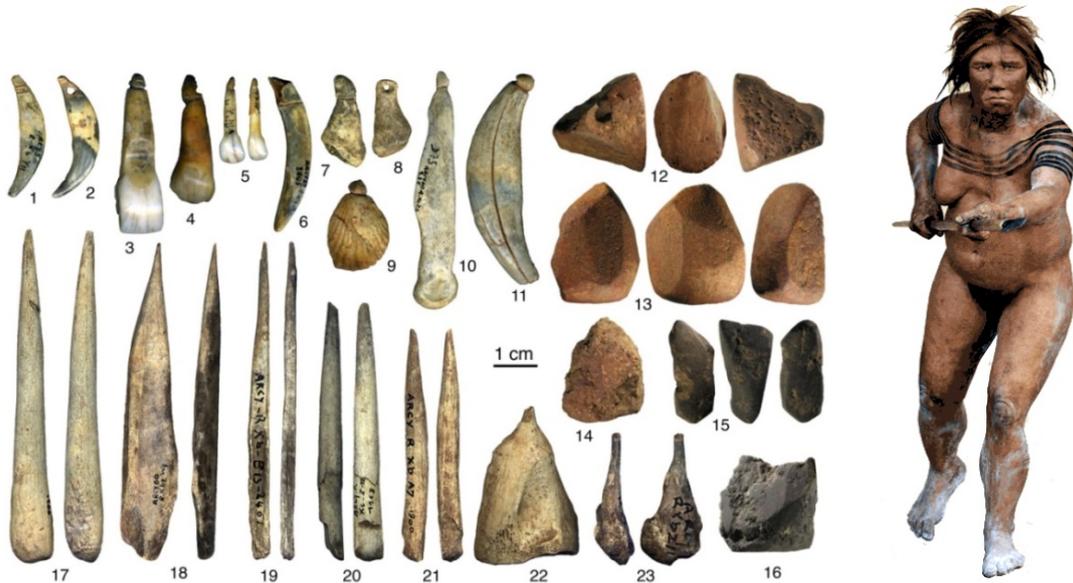
Las pruebas arqueológicas sobre el cuerpo expresado en la cultura, no se refieren al cuerpo vivido, entendiendo éste el cuerpo del dolor y del placer, el cuerpo del goce, carente de referencias como destaca Guzmán (2009). Sobre respuestas al dolor físico se ha podido inferir conducta higiénica o sanitaria en restos dentales neandertales de El Sidrón, por la ingesta de corteza de álamo que contiene un componente analgésico (Estalrich, et al. 2017). Sino que nos ocupamos de pruebas permiten inferir el cuerpo percibido, el cuerpo con una referencia o la indización del cuerpo. Requieren una conducta que consta de memoria episódica, operativa, visual, consciencia de acción y un modo de

consciencia de sí mismo. También se puede considerar el inicio de un modo de lenguaje visual, veremos si episódico o estructural.

Los materiales más antiguos proceden de humanos modernos en Blombos Cave (Sudáfrica), han permitido deducir la práctica de un modo de tatuaje con ocre hace 100.000 años, y del uso de colgantes con conchas *Nassarius kraussianus* perforadas desde hace 75.000 años, posiblemente utilizadas en collares (Henshilwood et al. 2009; Henshilwood et al. 2011; d'Errico et al., 2013). De cronología similar o posterior hay registros de conchas perforadas y uso del ocre en varios yacimientos más en Suráfrica, Marruecos e Israel, referidos en esta misma bibliografía.



Objetos de humanos modernos en Blombos Cave. De abajo arriba: estrato CP, dos conjuntos de objetos interpretados “kit de tatuaje”, ocre grabados y conchas perforadas (a partir de Henshilwood et al. 2009, 2011, d'Errico et al. 2013).



Elementos para el adorno corporal *Neanderthal* de Grotte du Renne, colgantes (1-11), colorantes (12-16) y punzones (17-23) (Fig.1 en Caron *et al.* 2011). Derecha: Reconstrucción de mujer neandertal. Museo del Neandertal de Düsseldorf.

Los neandertales también utilizaron colgantes y pigmentos, como demuestra los materiales de la Grotte du Renne (Caron *et al.* 2011) y otros sitios de Francia y España (Zilhão *et al.* 2010) con una cronología posterior a 50 mil años y anterior a la llegada de humanos modernos al continente europeo. Los colgantes preferidos son dientes de animales perforados pero también hay fragmentos de hueso o conchas; junto con los colorantes y punzones, son elementos suficientes para decorarse el cuerpo y la piel, como expresa la reconstrucción de mujer neandertal publicada por primera vez en *National Geographic* en 2008.

Es obvio que el registro arqueológico ha cambiado respecto al anterior, aunque en cronologías diferentes para humanos modernos y neandertales, por el momento. No son muy numerosos los yacimientos con esta suerte de materiales, pero son suficientes para inferir que el cuerpo es percibido de una manera diferente, se practica una atención al cuerpo que hasta ahora no había dejado

huella. La cuestión es si el modo de señalarlo actúa en clave simbólica o de qué clase de referencia se trata. La pregunta que debemos hacernos es si la conducta relacionada con el cuerpo marcado, indizado, afecta o modifica la relación con el otro. Y si la modifica, en qué modo deja huella en la cultura.

Una prueba más aparece de entre 130.000 y 100.000 años aproximadamente (Rivera 2010), se trata de la protección del cuerpo muerto o su separación del mundo de los vivos. Surge en neandertales y en humanos modernos de manera independiente en varios yacimientos de Israel (Tabun, Skhul, Qazfeh,) y en Shanidar (Irak). Se interpretan inhumaciones rituales, aceptando por “ritual” la repetición del acto en sí porque los cuerpos se dispusieron de diferente manera en cada caso, lo que está indicando un trato propio a cada episodio de muerte. Ésta es una prueba crucial en la inferencia del comportamiento simbólico y aunque la cronología no es muy precisa se acepta la intencionalidad y contemporaneidad (Grün *et al.* 2005).



Enterramiento de adultos neandertales: Tabun, hace 120.000 años; Chapell-aux-Saints, hace 60.000 años (reconstrucción, Musee Neanderthal).

Nos referimos a esqueletos completos (o casi) de adultos y de niños que, en el caso de neandertales, se repiten dispersos en diferentes yacimientos de Eurasia hasta cronologías cercanas a 40 mil años, incluyendo algún caso con útiles o restos óseos de animales, como el de Chapell-aux-Saints (Francia) de hace unos 60 mil años. Los de humanos modernos sólo se han recuperado en la cronología antigua, algo más de una veintena en África y en Israel, algunos también personalizados con un fragmento animal como mandíbula o cuernas (partes no comestibles).

Es evidente que este acto va acompañado de una consciencia del otro y una consciencia reflexiva. Nos preguntamos si los objetos que acompañan al muerto actúan como objetos simbólicos o como signos de afección, referencias al carácter vital del muerto, signos de intensidad signífica equivalente al adorno corporal que destaca una personalidad. Se puede plantear el mismo problema que el del sentido del adorno corporal y sus implicaciones sociales.



Enterramiento de humanos modernos en Qafzeh: 9-10, mujer y niño; 11, adolescente con astas de ciervo. Hace 100.000 años.

En el polo opuesto a esta práctica están las incisiones y estrías en restos craneales o postcraneales de neandertales que, al margen de las patologías deducidas, se interpretan indicio de antropofagia (Garralda 2009), indicando al menos canibalismo alimentario. Estas marcas se registran desde hace 120 mil años, como en Kaprina 3 (Croacia), hasta la extinción neandertal, es decir, no se abandona este hábito.

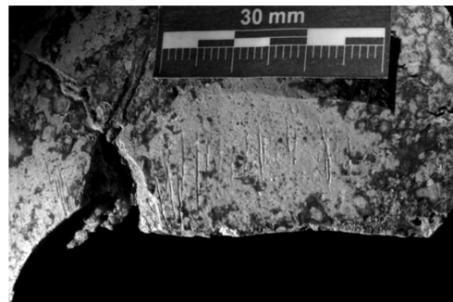


Figura 6. C. de Krapina (Croacia). Marcas sobre el cráneo Krapina 3 (fotografía cortesía de J. Radovicic y D. Frayer).

Krapina 3, cráneo con estrías (Garralda 2009: Figura 6).



Samaniego, Blanca
 Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
 Ciclo: Lengüajes VI, 2017
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

4. Cuerpo representado

En 2003 Nicholas Conard publicó los resultados de varios yacimientos (Hohle Fels, Vogelgerd, Hohlenstein-Stadel) de la región Swabia Jura (Alemania) con el descubrimiento de figuras talladas en marfil en la cultura auriñaciense, entre 35.000 y 32.000 años. Se trata de figuritas de animales, algunas con el cuerpo marcado.

En 2009 añadía otro hallazgo, un colgante con forma de mujer acéfala que se ha convertido en el icono del origen del arte paleolítico europeo, de un estrato anterior a 35.000 años. Esta figurita, de unos 5 cm, tiene de especial que el cuerpo está marcado con líneas incisas, en brazos, dedos, pechos y estómago, además de la vulva perfectamente diseñada. Marcas parecidas aparecen también en el antebrazo de la figura híbrida humano-león, del mismo origen. Por tanto, se confirma la emergencia de la figuración del cuerpo humano y animal de manera clara y repetida, con dos caracteres a destacar: la preferencia de la representación animal sobre la humana y las marcas en el cuerpo, de las que cabe preguntarse ¿comparten el mismo significado?, ¿son motivos de estilo o son referencias a algo?

La preferencia de la representación animal sobre la humana será un tema persistente a lo largo de la cultura paleolítica, como muestran las pinturas rupestres de las cuevas paleolíticas en Europa. Sin embargo, hay que recordar que las figuras femeninas, llamadas venus, proliferan en yacimientos de Francia, Italia, Austria, Ucrania, República Checa y Rusia, conformando un tema de representación típico de la cultura gravetiense, entre 32.000 y 25.000 años. Ambos caracteres están presentes de alguna manera en aquellas primeras figuras, y esta multiplicación en la representación del cuerpo animal y el de mujer será una constante en la función simbólica paleolítica.



Colgante de Hohle Fels (Conard 2009). Figuras de marfil de Vogelgerd y Hohlenstein-Stadel (Conard 2003). Escala aproximada.



Muestra de venus gravetienses.



Samaniego, Blanca
Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
Ciclo: Lengüajes VI, 2017
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

Respecto a las marcas corporales, es fácil relacionarlas con la práctica del tatuaje u otra forma de cubrir o pintar el cuerpo. Si fuera así, las marcas sobre los animales son otra cosa, una zona de su cuerpo preferente, una referencia a la piel, o simplemente gusto por hacerlo. Estas primeras figuras responden a imágenes corporales fidedignas, tal como se perciben, en la consciencia visual y reflexiva; así, cada animal está personalizado, es plausible aludir a una memoria episódica y una consciencia de acción en relación a ellos. Por su pequeño tamaño, es evidente que el disfrute es personal, pero su logro es que el goce puede ser compartido, ¿serían juguetes?

La figura híbrida, el teriantropo hombre-león, es algo diferente, puede referirse a una ensoñación, una ilusión relativa al imaginario animal. En este caso, la referenciación es doble, volveremos a ella en el apartado “Cuerpo Interpretado”.

Por último, hay que mencionar que el adorno corporal se incorpora en las inhumaciones de humanos modernos más tarde, las variaciones son cada vez más destacadas, especialmente cuando se trata de inhumaciones dobles o múltiples sincrónicas, que pueden llegar a ser sobrecogedoras. La más espectacular procede de Sungir (Rusia), de hace unos 28.000 años: Los dos cuerpos estaban vestidos, cubiertos de adornos personales, acompañados de objetos útiles, figuritas de animales, y los cuerpos colocados cabeza-con-cabeza. En este caso, la posición de los cuerpos tuvo que ser intensamente significativa.

Aquí concluimos el recorrido iniciado desde el cuerpo percibido, indizado, hasta el cuerpo representado, por el momento sólo transitado por los humanos modernos dado que aún no se ha encontrado ningún objeto figurando un cuerpo en contexto neandertal.



Inhumaciones en Sungir: Adulto con restos de vestimenta profusamente decorada. Dos jóvenes con ajuar (recreación girada 90° de la Ilustración © Libor Balák.).



Samaniego, Blanca
Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
Ciclo: Lenguajes VI, 2017
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

Modelo pragmático desde la Semiótica Visual

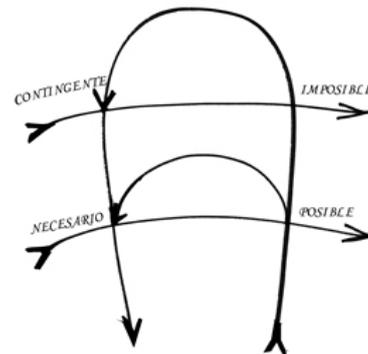
¿En qué hito emerge el comportamiento humano, el simbólico o la innovación artística? ¿Es exclusivamente de nuestra especie? ¿Emergió gradual o en un proceso discontinuo? Sobre estas preguntas planteadas desde la Arqueología intentamos ahora mostrar cómo puede intervenir la Semiótica Visual, por dos razones. Primero, lo simbólico no es un fenómeno todo-o-nada (parafraseando a Rubia) y la argumentación al uso, que reduce a dos estados sus efectos, simbólico o no (en base a la hipótesis de existencia o no de una clase de lenguaje) nos parece una simplificación. Segundo, porque la interpretación de signos existe en la conducta primate antes de que existieran las palabras, de manera que la relación simbólico-lenguaje tuvo que pasar por diferentes estadios que convendría precisar mejor.

De ahí que proponemos ampliar el análisis (dualista) de lo simbólico a la dinámica de lo sígnico y revisar la interpretación de los datos arqueológicos. La semiosis implica ser conscientes de que estamos creando sentido en los signos, tanto cotidianos como extraordinarios. Para analizar cómo lo hacemos necesitamos dos nociones básicas: Una, el signo es una expresión de conocimiento, pero hay signos que siempre significan lo mismo y otros que pueden tener diferentes sentidos conforme a la experiencia o, mejor dicho, que apercibimos el sentido del signo en dependencia a la significación temporal de su emergencia. Y dos, un contexto de significación comprende una categoría dominante de entre todas las facetas posibles del signo.

Tomando estas dos nociones como principios básicos, y sistemáticos, ya no estamos haciendo semiosis sino aplicando un teoría semiótica. Para ello hemos planteado

un cuadro sintético de las categorías principales del signo y su significación temporal. Brevemente, este cuadro presenta modos de conocimiento en relación al contexto y, en especial, en relación a la significación temporal del signo, es decir, la significación en base a la experiencia del pasado (en el icono y la tradición), al presente (en el índice y lo singular), a la ordenación del futuro (en el símbolo y lo imperativo) y al instante (en el signo-límite y lo imprevisto o contingente). La combinatoria de estas dos dimensiones conduce a una lógica que incumbe a la creación del sentido respecto a cuatro estados de conocimiento: significación propia, sinsentido, contrasentido y origen del sentido (Samaniego 2015).

La zona de color se refiere a las categorías del signo de Charles Sender Peirce (Índice, Icono, Símbolo) que aquí están modificadas por el acceso al sentido contextual: sobre lo posible (del presente), sobre lo necesario (del pasado) y sobre lo imposible (del futuro). Peirce pensó en esta característica temporal del conocimiento en las dimensiones del signo, sin embargo, fue el tipo de conocimiento, abductivo, inductivo y deductivo, lo que tomó más interés en su discurso. Aquí tratamos la interpretación como un acto radicalmente vinculado a la significación temporal, como el efecto de una condición estructural: del lenguaje. Sin duda, la inspiración proviene del esquema lacaniano sobre el acceso al sentido en la escucha:



Cuatro momentos de acceso al sentido en el habla



Samaniego, Blanca
Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
Ciclo: Lengüajes VI, 2017
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

	Indice	Icono	Símbolo	Signo-Límite
Posible	Intención Singular			
Neutro		Repetición Tradición Olvido		
Excesivo			Imperativo Signo arbitrario	
Oculto				Respuesta Imprevisto

Categorías de signos y significación temporal del signo. Claves: de significación propia (textual), de sinsentido (aspas), contrasentido (puntos) y origen del sentido (vacíos).

Vamos a probar este cuadro con ejemplos. La veleta es el ejemplo de signo Índice preferido de Peirce, aunque pensamos que no lo es tanto porque indique la dirección del viento sino porque “es probable” que sea la indicada. El signo Índice es la interpretación subjetiva sobre lo posible e inmediato.

El signo Icono está ejemplificado por las figuras hombre y mujer, la analogía es el carácter identificador del Icono para Peirce, pero su uso se basa en el conocimiento de un pasado no contrastado, en la tradición, el conocimiento que proviene del pasado y se revive como necesario para explicar el presente, sin contrastarse. En el ejemplo, se hace necesario señalar la diferencia de conducta en relación al género (por ejemplo en las puertas de aseos públicos), pero también son iconos objetos que identifican el carácter de un pueblo o nación (el zueco holandés, el toro español, etc.)

Todas las señales de tráfico se consideran Símbolos porque son arbitrarias en la forma y afectan a la conducta, pero hay varias

categorías sobre su función. El ejemplo de Símbolo por excelencia es la señal de prohibido (un imperativo). La señal de peligro es un símbolo con carácter necesario pero condicional (el conductor actuará conforme a su destreza). La señal de estacionamiento sanitario es un símbolo indicial (informativo). El carácter simbólico que comparten estas señales proviene de organizar la información necesaria para la conducta que resuelve el futuro que pueda suceder, en los tres modos descritos, en lo imperativo, lo necesario y lo posible. Así, vemos que las señales de tráfico son más contextuales que arbitrarias.

En la casilla icono-imposible la imagen describe por qué se hace imperativa la señal icónica de peligro “paso de vacas” en ese lugar preciso; aun así, la señal sólo se entiende “necesaria” cuando se ha visto una vaca. Es decir, es un signo en proceso de ser imperativo pero sin llegar a serlo, o que pueden dejar de serlo (cuando ya no existan las vacas). Es un ejemplo de cómo los signos tienen un ciclo de vida, desde un sentido singular, indicial, hacia el símbolo o el icono. Un signo puede “morir” desde cualquiera de los estados de significación propia.

	Indice	Icono	Símbolo	Signo-Límite
Posible				
Neutro				
Excesivo				
Oculto				

Ejemplos de signos y sus categorías.



Samaniego, Blanca
 Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
 Ciclo: Lengüajes VI, 2017
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

El segundo principio, sobre el carácter dominante del signo en conformidad con Peirce, atiende al hecho de que en el signo residen las tres categorías o relaciones, pero se trata de advertir cuál de ellas es la dominante (en el contexto de significación). De ahí la importancia de la pragmática en la interpretación de los signos, porque conlleva un componente de subjetividad. A pesar de ello, la semiótica visual trata de la materialización cultural de los signos, por eso, quizá, la tendencia a alzar el símbolo sobre todos los demás modos de relación, para evitar la confusión.

Centrándonos en el cuerpo, la indumentaria relacionada con la jerarquía social es un ejemplo básico. En las fotos siguientes vemos un grupo de trabajadores para el rey belga Leopoldo II en el Congo y de jefes locales en esa época (1900).



Trabajadores de Leopoldo II y jefes locales del Congo belga, 1900. Guerreros Zulú, 1879.

Un rasgo del cuerpo nos indica lo que se debe saber sobre él, bien sea un esclavo o un jefe. Estos signos son indiciales. Devienen en simbólicos cuando la cultura condiciona un modo diferencial de dirigirse a unos y a otros. En la foto de abajo y derecha dos guerreros Zulú en 1879 portan el escudo *isiHlangu*: El de la izquierda es de un regimiento "casado" (veterano), que se distingue por el corte de su pelo y lleva un pequeño escudo ceremonial; el de la derecha es un *ibutho* o guerrero licenciado, novel, con el escudo *isiHlangu* de tamaño completo. Aquí, además del tocado (indicial), un mismo objeto es ritual (el símbolo del guerrero) o es un arma.

Así, la indización o la simbolización del cuerpo es el tema que quisiéramos poder discriminar en Arqueología. No se trata sólo de inferir una conducta innovadora (el adorno, el arte), sino del modo con que practicamos la semiosis de esos datos.

Lógica signica

El objeto de adorno, colgante o pigmento, tiene su sentido primero como signo indicial, remite al cuerpo portador, emerge una interpretación inmediata sobre el cuerpo de otro, pero la conducta del que la percibe no cambia, necesariamente. Para el investigador, el colgante es el signo por el que infiere adorno personal pero está vacío de su contenido referencial, por ejemplo, no hay argumentos en el contexto para deducir que el propietario fuera varón o jefe de la comunidad. Estos rasgos los asignamos desde nuestro imaginario.

El contexto funerario es más ilustrativo. La conciencia reflexiva, presente en la práctica de la inhumación, remite al cuerpo del vivo, a la memoria episódica referida a él, de manera que la preservación del cuerpo muerto tiene un fuerte componente indicial. Sin embargo, el acto de preservar el cuerpo encierra una



Samaniego, Blanca
 Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
 Ciclo: Lengüajes VI, 2017
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

intencionalidad, sobre la significación temporal del cuerpo vivo, bien relacionada como respuesta a un imposible o a un contingente: su muerte. La intención es la clave para evaluar si la práctica funeraria responde al sinsentido de la muerte (el estado fuera de los vivos y la afección que conlleva) o al origen del sentido atribuido como solución o respuesta (otra vida, el más allá). Es fácil entender así que unos autores se inclinan a interpretar lo primero y otros lo segundo, aunque en realidad no lo sabemos.

Desde mi punto de vista, la afección subjetiva es la que se inclina a “dar sentido” a esa imposibilidad o contingencia, pero la práctica social responde al signo indicial sobre lo imposible: para asumir “esa” muerte (un sinsentido). Así, el objeto o la parte del animal al lado de su cuerpo son elementos de la memoria episódica y colectiva que refuerzan la vida del muerto, son más referencias a él.

investigador, el Bifaz o la punta de lanza son iconos de la tecnología del Paleolítico Medio.

	Indice	Icono	Símbolo	Signo-Límite
Posible				
Necesario				
Imposible				
Contingente				

Lógica signica *Sapiens*.

	Indice	Icono	Símbolo	Signo-Límite
Adorno				
Necesario				
Adorno				
Occasional				

Lógica signica *Neanderthal*.

Respecto a los útiles, de neandertales o humanos modernos, se han categorizado como icono-necesario en tanto representan un saber heredado y considerando éste dominante respecto a la innovación. Para el

Lógica simbólica

Los objetos de adorno corporal de humanos modernos en el Paleolítico Superior gozan de la misma categoría indicial, aunque tengan iconicidad, las figuras humanas como el colgante de Hohle Fels, son signos de referencia al portador, a su subjetividad. Estos signos no condicionan la conducta del otro de manera imperativa, sino referida al otro, en relación al deseo o cualquier otro afecto. Para que la referencia corporal se alce como símbolo es necesaria una relación imperativa interpersonal, que exista el imperativo del otro, dato que está perdido arqueológicamente.

De hecho, si me encuentro el colgante femenino por el camino, y conozco su propietario o propietaria, me remite a él o ella. Pero si ignoro quién es, el colgante no me remite a nada, sólo a mi sentido de placer visual o quizá por analogía a algún dato de mi memoria episódica. El signo muere como



Samaniego, Blanca
 Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
 Ciclo: Lengüajes VI, 2017
 Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

referente y queda sólo la inferencia de su utilidad como colgante.

Las figuritas animales (un icono peirceano) tienen varios modos de significarse. Nos remiten al propietario (igual que el adorno corporal) y al animal concreto; si son producto de la memoria episódica de alguien, a éste le remiten a sí mismo, a los demás no. En ambos casos son signos de fuerte carácter indicial aunque representen un cuerpo por analogía (iconicidad). De hecho, si fueran icono, serían el producto de una figuración simbólica referida primero a un saber de carácter imperativo (una alerta, por ejemplo) y después repetido, como una referencia necesaria aunque esté olvidado el origen que la motivó.

	Indice	Icono	Símbolo	Signo-Límite
P o s i b i l e				
N e c e s a r i o				
E s t a d o				
C o n t e x t o				

Lógica simbólica humana moderna.

Para entender esta deriva o relación entre icono y símbolo, como expresión del ciclo de vida de un signo, observamos la casuística de las figuras femeninas, en la categoría Icono-necesario. Estos signos son esencialmente repetición, como un ritual. Pero, de ellas, al menos una encarnó un saber imperativo, conformándose como símbolo por excelencia en un contexto dado. En el cuadro aparece la

venus de Laussel en este estado Símbolo-imposible, una mujer sin rostro mostrando un cuerno en la mano derecha. Pero a lo largo de la praxis deriva en icono-necesario, en tanto que se repite la figuración del cuerpo femenino con un motivo que puede no ser ya el mismo que el de la primera, pero que mantiene viva la necesidad de esa referencia. Sobre el icono lo importante es la noción de repetición necesaria, por encima de la historia del saber que lo originó, reproduce un saber del pasado que no se verifica.

Respecto a la inhumación doble de los cuerpos colocados cabeza-con-cabeza, comparte el carácter indicial respecto a los jóvenes vivos, sobre la imposibilidad de entender su muerte, y expresa también un carácter simbólico en tanto esta disposición de los cuerpos es capaz (se cree) de resolver el futuro de esta muerte: ¿“siempre juntos”?.

Este supuesto sentido de solución vendría icónico si la expresión cabeza-con-cabeza se repitiera como referencia necesaria, aunque este extremo no se puede afirmar arqueológicamente. Hay un indicio, débil, por la aparición de una pieza de marfil con la misma disposición, que procede de Gagarino (Ucrania) y de hace 22.000 años; es decir, a unos 500 Km y unos 2.000 años después del enterramiento doble de Sungir. Aunque puede ser la casualidad del hallazgo, que se encontraría antes de terminar las figuras faltando separarlas por la cabeza, según el criterio de White (1997).

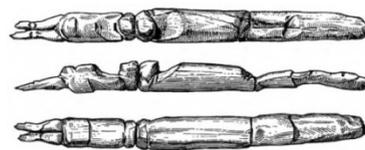


Fig. 1. La double statuette de Gagarino (désin de T. E. Trodkina). (Toussou 1971)



R. White 1997

Doble estatuilla de Gagarino.



Samaniego, Blanca
Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
Ciclo: Lengüajes VI, 2017
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

Este caso es un buen ejemplo de cómo actúa el fenómeno de la simbolización (siempre en lo visual), creando sentido a través de la multiplicación de formas pero cristalizando la *forma* más pregnante en la cultura. Por eso, este indicio débil no está cerrado. Aunque el uso de cabeza-con-cabeza no tenga el mismo sentido en Sungir y en Gagarino, sí se puede pensar que este modo de unión representaría un vínculo fuerte (¿quizá parental?), adoptado culturalmente, de tal manera que reutilizar esta forma (idea) para rentabilizar el marfil puede ser algo más que una coincidencia.

Cuerpo interpretado

La figura híbrida hombre-león de Hohlenstein-Stadel está ubicada en el signo-límite en relación a un origen del sentido sobre un contingente, es decir, una expresión subjetiva en respuesta a una realidad que se presenta incomprendida, donde emerge un no-saber (enigma, interrogante) junto a un significativo en estado de tentativa (la hibridación). Esta categoría, signo-límite, acoge signos esencialmente incompletos, tanto por el sentido como por el significativo, pero que emergen en la experiencia subjetiva. De hecho, todas las casillas blancas del cuadro son las más difíciles de “rellenar” porque las respuestas (en materia cultural) sobre lo contingente son difíciles de encontrar y porque no estamos habituados a reconocer la experiencia subjetiva en el lenguaje visual prehistórico.

Este tipo de experiencia, atribuida a algunos casos de arte rupestre, puede relacionarse: con la consciencia límbica (Rubia 2015), con el pensamiento irracional o desde un estado alterado de consciencia (como propone Lewis-Williams 2005), o también intentando racionalizar algo imposible de comprender a partir del universo simbólico conocido, o en relación al pensamiento reflexivo “la antropomorfización parece ser una conducta compulsiva, la naturaleza intercambiable

entre lo humano y lo animal aparece como un principio, que se relaciona con el desarrollo del totemismo, y que puede observarse desde el Paleolítico Superior (Mithen 1998).



Terianthropo, Hohlenstein-Stadel

En el criterio de Rubia, esta figura no es un producto del pensamiento dualista, aunque aparezcan dos referencias (humana y animal), porque el sentido (cualquiera que fuere) está implicado con la unión (imposible) de las dos entidades, ese ser imposible es la realidad de que se trata, algo que para nosotros es incomprensible en el estado de vigilia.

En suma, este objeto representa para el investigador un cuerpo interpretado, un estatuto simbólico de la realidad, pero también se puede aludir al cuerpo vivido, un estatuto de lo desconocido en el propio cuerpo del interpretante, al que se desea dar una respuesta, ¿un origen de sentido o una fuga de sentido?



Samaniego, Blanca
Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
Ciclo: Lengüajes VI, 2017
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

A modo de conclusión

En el hito primero, las huellas sobre la percepción del cuerpo y el intento de su reproducción son episódicas, el proceso analógico es insuficiente para externalizar una forma (*Gestalt*) que diera lugar a una transformación en la cultura material. Más bien, parece que pudo ser significativa la experiencia del cuerpo relacionada con su fragmentación, por ejemplo de la cabeza.

Sobre el hito segundo, la operación con la materia, además de emerger en relación a una pragmática, conllevaría una compulsión de repetición “nueva” en el comportamiento, individual y social, disponiendo al género *Homo* hacia un modo de competición más eficaz, pero también a un excedente de actividad relacionable con un modo de goce. En cualquier caso, el simbolismo no se materializa, sino que fomenta la formación de una mente predictiva y hacia el control de secuencias temporales. En esta experiencia la semanticidad y la sintaxis relacionada con los objetos emergería vinculada a un método preciso de cadena operativa.

Del tercer hito, la producción signica en la cultura *Neanderthal* y *Sapiens sapiens* -anterior a la aparición del cuerpo figurado- es equivalente en términos semióticos, tanto respecto al adorno corporal como en la práctica funeraria. El cuerpo percibido-indizado tuvo que modificar la consciencia reflexiva y del cuerpo vivido, así como la consciencia del otro. Sin embargo, la producción signica no alcanzaba a desarrollar un estatuto simbólico pleno en su producción cultural e intersubjetiva, que se mantiene en un orden referencial primario (indicial). Por tanto, no se trata tanto de elevar las capacidades neandertales a las humanas, sino de disminuir las humanas antes de la experiencia de la eficacia simbólica. Por eso defendemos que es una etapa cultural de comportamiento signico más que simbólico.

De acuerdo con Zilhão (2007), la emergencia del comportamiento moderno, lo que llamamos simbolismo a través de la representación del cuerpo, tuvo que tener raíces sociales en contextos favorables para ello (paleo-ambientales). Los estudios genéticos recientes sobre el DNA *Neanderthal* de dos individuos (de El Sidrón en España y de la cueva Vindija en Croacia) apuntan a poblaciones pequeñas, dispersas y/o aisladas, con una diversidad genética notablemente menor que la de humanos modernos actuales (Castellano *et al.* 2014). Esta deducción coincide con el patrón de asentamiento que muestran los yacimientos arqueológicos. Así, los yacimientos en Europa de humanos modernos, cuyos inicios tampoco pudieron ser de poblaciones mayores, aumentaron más rápido una vez que se hicieron más sedentarios, sin abandonar desplazamientos adoptaron lugares de referencia habitacional, como muestran los restos arqueológicos y el arte producido en abrigos y cuevas.

A partir de este cambio, matizamos que, sobre el potencial de ese contexto favorable (paleo-ambiental), en las poblaciones humanas se produciría la emergencia de nuevas relaciones intersubjetivas que pusiera en primer plano las posibilidades de la eficacia simbólica respecto a lo imperativo de esas relaciones (parentales, tecnológicas, de seguridad, de tensiones como decía Lévi-Strauss). Como decimos, no se trata tanto de elevar las capacidades neandertales a las humanas, sino de disminuir las humanas en esa etapa anterior a la experiencia de la eficacia simbólica, porque aun pudiendo practicar el simbolismo en su plena dimensión lo hizo sólo en un nivel referencial inmediato, en el adorno y la preservación de algunos muertos; por el momento la conducta imperativa interpersonal no ha dejado rastro cultural. Esto no quiere decir que no hubiera violencia interpersonal sino que en aquella cultura era dominante el comportamiento signico sobre el simbólico.



Samaniego, Blanca
Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
Ciclo: Lengüajes VI, 2017
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

En contraste, la aparición del cuerpo representado está estrechamente relacionada con el mundo animal y el cuerpo femenino. Son temas persistentes y, en comparación, las figuraciones irreales son episódicas pero muy significativas de una praxis nueva y sus efectos múltiples: la antropomorfización es uno de los modos preferentes de interpretar el mundo que, una vez experimentada su eficacia, no se abandona. Por el momento esto sólo ocurre en la cultura de humanos modernos a partir del Paleolítico Superior.

A modo de corolario, si la hipótesis arqueológica 3 (ver pág. 5) se basa en la innovación, habría que tener en cuenta no sólo su beneficio sino también la pérdida que conlleva. Por ejemplo, sin duda valoramos como beneficio la mente predictiva, pero no consideramos la psicosis u otros problemas mentales que pudieran desprenderse del cambio de conducta signica a simbólica.

Para terminar, a través de este trabajo, me parece comprender que las dimensiones sobre la experiencia del cuerpo (vivido, percibido, interpretado) no deben pensarse como estatus independientes, sino como aspectos interrelacionados, anudados progresivamente, y que sin duda influyen en la consciencia (reflexiva, social, o autoconsciencia). La progresión del anudamiento pudo suceder de tal manera que no dejara huella cultural pero sí en las relaciones intersubjetivas. Así, los cambios en el cuerpo percibido afectarían al cuerpo vivido, esto es, el modo de aparecer el registro Imaginario influiría en el registro de “un Real”, mientras que el cuerpo vivido interviene sobre el cuerpo percibido (en el Imaginario). En esta estructura, en mi opinión, se fomentaría el vínculo de referencia al otro (social) orientando la autoconsciencia en esa dirección.

Esta dinámica sería atravesada por la experiencia de lo Simbólico, esto es, la experiencia del cuerpo interpretado, que

indudablemente afecta al cuerpo percibido, el registro simbólico actúa sobre al imaginario. Pero también, el cuerpo interpretado atañe el cuerpo vivido, o, dicho de otra manera, el registro Simbólico integra algo de lo Real. Y, en consecuencia con la progresión, este Real ya no es estructuralmente igual al anterior (respecto al inconsciente). Se trata, entonces, de pensar que el modo de a-percibir desde el cuerpo influye en el modo de vivirlo y éste en la interpretación que se externaliza y que orienta cómo percibirlo. Ahora es cuando se manifestaría plenamente el imperativo simbólico (en las relaciones sociales e intersubjetivas).

Si esto es correcto, para comprender el significado de objetos arqueológicos referidos al cuerpo hay que tener en cuenta lo intrincado de este anudamiento a lo largo de la evolución humana, por eso decimos que evaluar estos objetos es un acto más complejo que el de atribuirles el estatus “simbólico” o “no simbólico”.

Agradecimientos

A Sergio Larriera, por la oportunidad que brinda el Taller de Investigación “Lengüajes” para compartir trabajos.

Bibliografía

- Beaune, Sophie A. de. 2013. De la beauté du geste technique en préhistoire. *Gradhiva* 17, (en línea, mayo 2013: <http://gradhiva.revues.org/2583>).
- Bednarik, Robert G. 2003. A figurine from the African Acheulian. *Current Anthropology* 44 (3): 405–413.
- Bednarik, Robert G. 2014. Exograms. *Rock Art Research* 2014, 31 (1): 47-62.
- Caron, Françoise; d’Errico, Francesco; Del Moral, Pierre; Santos, Frédéric.; Zilhão,



Samaniego, Blanca
Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
Ciclo: Lengüajes VI, 2017
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

- João. 2011. The Reality of Neandertal Symbolic Behavior at the Grotte du Renne, Arcy-sur-Cure, France. *PLoS ONE* 6(6): e21545.
- Castellano, Sergi et al. 2014. Patterns of coding variation in the complete exomes of three Neandertals. *PNAS*, May 6, 2014 vol. 111 (18): 6666–6671.
- Conard, Nicholas J.; Bolus, Michael. 2003. Radiocarbon dating the appearance of modern humans and timing of cultural innovations in Europe: new results and new challenges. *Journal of Human Evolution* 44: 331–371.
- Conard, Nicholas J. et al. 2004. Eine Mammulfelbeinfk“te aus dem Aurignacien des Gei“enkl“sterle. *Arch“ol. Korrespondenzblatt* 34: 447–462.
- Conard, Nicholas J. 2012. *La importancia evolutiva de las primeras evidencias de arte figurativo y los instrumentos musicales de las cuevas del suroeste de Alemania*. En I. Escobar y B. Rodr“iguez Alvarez (coord.), *Arte sin artistas: una mirada al Paleol“tico*. Museo Arqueol“gico Regional. Alcal“ de Henares. Madrid. Pp. 6-25.
- d’Errico, Francesco; Nowell, April. 2000. A New Look at the Berekhat Ram Figurine: Implications for the Origins of Symbolism. *Cambridge Archaeological Journal*, 10: 123-167.
- d’Errico, Francesco et al. 2013. Assessing the Accidental Versus Deliberate Colour Modification of Shell Beads: Case Study on Perforated Nassarius kraussianus... *Archaeometry* 2013. University of Oxford. doi: 10.1111/arc.12072.
- d’Errico, Francesco; Stringer, Chris B. 2011. Evolution, revolution or saltation scenario for the emergence of modern cultures? *Philosophical Transactions of The Royal Society B* (2011) 366, 1060–1069. doi:10.1098/rstb.2010.0340
- Donald, Merlin. 1991. *Origins of the modern mind: three stages in the evolution of culture and cognition*. Harvard University Press, Cambridge, MA.
- Donald, Merlin. 2010. [The Exographic Revolution: Neuropsychological Sequelae](#). In Malafouris L. & Renfrew C. (eds) *The Cognitive Life of Things: Recasting the boundaries of the mind*. Cambridge, UK: McDonald Institute Monographs, pp. 71-79.
- Estalrich, Almudena et al. 2017. Dietary reconstruction of the El Sidr“n Neandertal familial group (Spain) in the context of other Neandertal and modern hunter-gatherer groups. A molar microwear texture analysis. *Journal of Human Evolution*, 104: 13–22.
- Garralda, M. Dolores. 2009: Neandertales y manipulaci“n de cad“veres. *Estudios de Antropolog“ Biol“gica*, XIV-II: 501-628.
- Gr“n, Rainer et al. 2005. U-series and ESR analyses of bones and teeth relating to the human burials from Skhul. *Journal of Human Evolution* 49: 316-334.
- Guzm“n, Adriana. 2009. El cuerpo de la cultura: “La estructura inconsciente del cuerpo humano”. [Psicoan“lisis y cultura. Cien a“os con L“vi-Strauss. Carta Psicoanal“tica](#) (en l“nea: www.cartapsi.org/spip.php?rubrique12).
- Hayden, Brian. 2003. *A Prehistory of Religion: Shamans, Sorcerers and Saints*. Washington (DC): Smithsonian Books, Washington.
- Henshilwood, Christopher S.; d’Errico, Francesco; Watts, Ian. 2009. Engraved ochres from the Middle Stone Age levels at Blombos Cave, South Africa. *Journal of Human Evolution* 57: 27–47.
- Henshilwood, Christopher S. et al. 2011: A 100,000-Year-Old Ochre-Processing



Samaniego, Blanca
Semiosis del adorno y el cuerpo en los orígenes de la humanidad
Ciclo: Lengüajes VI, 2017
Círculo Lacaniano James Joyce, Madrid, 2017

- Workshop at Blombos Cave, South Africa. *Science* 334, 219.
- Joordens, Josephine C.A. et al. 2015. Homo erectus at Trinil on Java used shells for tool production and engraving. *Nature*, 518: 228-231. Nature published online, doi: 10.1038/nature1396.
- Lacan, Jacques. 1964. La esquizia del ojo y la mirada. Seminario 11. Edición digital Psikolibro.
- Levi-Strauss, Claude. 1974. *Antropología estructural*. Ediciones Paidós, Barcelona
- Lewis-Williams, David. 2005. *La mente en la caverna: La conciencia y los orígenes del arte*. Ediciones Akal. Madrid.
- Mithen, Steven. 1998. *Arqueología de la mente*. Drakontos. Crítica, Barcelona.
- Monserrat, Javier. 2001. Engramas neuronales y teoría de la mente. Pensamiento: *Revista de investigación e Información filosófica*, 57 (218): 177-211.
- Oakley, Kenneth. 1972. Man the Tool-Maker, *Bulletin of the British Museum* (Natural History). London.
- Rajala AZ, Reininger KR, Lancaster KM, Populin LC. 2010: Rhesus Monkeys (Macaca mulatta) Do Recognize Themselves in the Mirror: Implications for the Evolution of Self-Recognition. *PLoS ONE* 5 (9): e12865.
- Rivera, Ángel. 2010. Conducta simbólica. La muerte en el Musteriense y MSA. *Zephyrus*, LXV, enero-junio 2010: 39-63.
- Rubia, Francisco J. 2010. La conciencia es el mayor enigma de la ciencia y la filosofía. *Revista Electrónica de Ciencia, Tecnología, Sociedad y Cultura* (en línea: www.tendencias21.net/).
- Rubia, Francisco J. 2015. *El cerebro espiritual*. Col. Fragmentos 31. Fragmenta Editorial, Barcelona.
- Samaniego, Blanca. 2016. *Lenguaje Visual Prehistórico*. Editorial La Ergástula, Madrid.
- White, Randall. 1997. Perspectives technologiques sur la « double statuette » de Gagarino. *TECHNE* n° 5: 6-16. Editor C2RMF, Paris.
- Zilhão, João. 2007. The Emergence of Ornaments and Art: An Archaeological Perspective on the Origins of “Behavioral Modernity”. *Journal of Archaeological Research*, 15 (1): 1–54.
- Zilhão, João et al. 2010. Symbolic use of marine shells and mineral pigments by Iberian Neandertals. *PNAS*, 107 (3): 1023–1028.
- Zumalabe-Makirriain, José M. 2016. El estudio neurológico de la conciencia: Una valoración crítica. *Anales de psicología*, 32 (1): 266-278 (en línea, <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.31.3.184411>).

Selección de vídeos

- 1) Self-recognition in Apes, National Geographic [youtube.com/watch?v=vJFo3trMuD8](https://www.youtube.com/watch?v=vJFo3trMuD8)
- 2) Self recognition and the rise of what most refer to as personhood. Patrick Malone, 2009: [youtube.com/watch?v=pNqirOJ5qAw](https://www.youtube.com/watch?v=pNqirOJ5qAw)
- 3) Baby chimp - learn of mirror progress - Au Gabon, un bébé chimpanzé apprend les propriétés du miroir: [youtube.com/watch?v=ORbg3fAE2SU](https://www.youtube.com/watch?v=ORbg3fAE2SU)
- Gabonese Gorilla family all have cool reactions to their mirror reflection except for the silverback.: [youtube.com/watch?v=GaMyIwobL14](https://www.youtube.com/watch?v=GaMyIwobL14)
- 4) Symbolic representation and working memory in chimpanzees ©PRI/WRC, 2013: [youtube.com/watch?v=DqoIww2ZWml](https://www.youtube.com/watch?v=DqoIww2ZWml)